

manifiesto las mediaciones concretas que requería aquella búsqueda de masculinidad y verdad de la naturaleza en terreno africano. Haraway investiga el archivo fotográfico del Museo y descubre que el elefante fue cazado por Delia. De esa forma, la historia de la virilidad blanca en África no supone una única versión: “con Delia, la historia está cerca de la parodia; con Carl, está cerca de la epifanía” (p. 122). Los nativos africanos también fueron fundamentales en el organismo social que era el safari, interpretando su rol en el guión, pero fueron desprovistos de toda autoría. A la vez indomables y obedientes (como la selva), constituían la evidencia para la recuperación viril mediante la caza, pero tenían prohibido disparar con un hombre blanco presente. Su rol no era amenazar, sino favorecer la masculinidad del cazador padre, por lo que siempre permanecían anónimos, siempre “muchachos”.

En la última sección, “El Museo Americano de Historia Natural y la construcción social del conocimiento científico: la institución”, se analizan las actividades públicas del Museo, que pueden ser resumidas en exposición, eugenesia y conservación. Haraway intenta revelar las operaciones institucionales en torno a la naturaleza para desmontarla y revelarla en tanto tecnología de praxis social cristalizada. En el diorama hay una condensación de relaciones sociales: los caballeros, los filántropos, los monopolistas, los cazadores y los realizadores de dioramas eran los mismos. Había una necesidad económica de restaurar el orden viril, pero también había una dosis alta de progresismo en las propuestas. Los padres cazadores de los safaris, entre quienes se encontraba el propio Roosevelt, fueron los padres fundadores de los Parques Nacionales americanos y africanos. El libro tiene la eficacia de señalar que frente a la decadencia –enfermedad por excelencia de la cultura imperialista blanca de principios de siglo– la eugenesia y la conservación nacieron juntas.

María Julieta Silva Massacese

Gabriela Larralde, *Los mundos posibles: Un estudio de la literatura LGBTTTI para niñas*, Buenos Aires, Título, 2014, 134 pp.

En Julio de 2010, después de una ardua lucha política, Argentina sanciona la ley 26.618 o Ley de Matrimonio Igualitario. En esta misma línea, se sanciona en el año 2012 una de las leyes más vanguardistas e inclusivas del mundo, la ley 26.743 o Ley de Identidad de Género. Esta última es considerada una de las leyes más revolucionarias de América Latina en materia de Derechos Humanos, y garantiza el reconocimiento de la identidad de género de todas las personas, así como también el libre desarrollo conforme a su identidad. En este contexto de transformaciones sociales y culturales

Gabriela Larralde escribe su tesina para la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires. A partir del análisis minucioso de textos literarios “para niños/as”, la autora revisa e interroga aquellos discursos de verdad que les subyacen, y se cuestiona de qué modo se establecen ciertas constituciones familiares, así como también la visibilidad (o no) de otras orientaciones sexuales no heteronormativas.

Desde el comienzo, el libro es una invitación a la reflexión y a la puesta en análisis de la problemática cultural coexistente entre dos leyes de avanzada en materia política y una sociedad que poco reclama la efectiva desnaturalización de la cultura en términos de una heteronormatividad excluyente. Según la autora, la selección del nombre *Literatura LGBTTTI* tiene una consonancia con aquellos libros seleccionados para la investigación que corresponden con el abordaje de diferentes modos de la diversidad de género, la diversidad sexual y la homoparentalidad. Los cuentos seleccionados –un corpus de entre cincuenta y sesenta textos de los últimos doce años a la fecha de producción del libro, aunque también se encuentran algunos de años anteriores a modo de antecedente político-literario– son considerados como discursos desde una perspectiva foucaultiana. Comprender esto es fundamental para poder acompañar a la autora en su recorrido ya que, si bien estos textos son leídos en términos de minorías –por la contabilización del propio mercado–, no son presentados en términos de la exclusión o del dominio de unas ideas sobre otras. Por el contrario, se entienden como parte de una multiplicidad de elementos del discurso, estudiados en sus propias estrategias y funcionalidades, inclusive con sus propias contradicciones. Un campo en donde se dan diferentes relaciones de fuerza.

El libro está dividido en cuatro partes. La primera, a modo de introducción, intenta definir el objeto de estudio y el enfoque del mismo. Si bien, como mencionamos antes, la autora selecciona para su corpus los textos publicados desde el año 2000 hasta la fecha de su estudio (2012), en esta parte retoma la historia general de los cuentos infantiles, haciendo un análisis crítico de la construcción de la trama ficcional y su utilidad. Traza una genealogía que va desde la “literatura” griega, pasando por Miguel del Cervantes, María Elena Walsh y Manuel Puig, haciendo una suerte de zigzag entre la aparición de temáticas LGBTTTI y su visualización en figuras de la literatura para niños/as.

La segunda parte está abocada al estudio del corpus seleccionado a partir de la formulación de tres categorías de análisis: lo “maravilloso”, lo “realista” y el “bestiario”. Cada parte guarda correspondencia con las distintas escenas que se dan en los cuentos. Con una matriz tomada de Roland Barthes (particularmente de *Introducción al análisis estructural de los relatos*), Larralde propone un abordaje de los textos a partir de sus propias estructuras, mediante la fragmentación en unidades y reglas.

En una tercera parte hace un análisis más detallado de tres cuentos que trabajan desde distintos lugares las temáticas LGBTTTTI. Luego, en la cuarta parte realiza una breve reflexión acerca de la invisibilización de las cuestiones *trans* e *intersex* en la literatura LGBTTTTI, marcando la excepción de los tres cuentos de la parte anterior en donde hay un personaje transgénero o bien se introducen figuras que representan la transgeneridad.

Durante todo el libro nos damos cuenta de la novedad del estudio, así como de la complejidad de su exploración. Siguiendo la perspectiva de análisis foucaultiana, la autora reconoce que la constitución misma de los personajes que componen las tramas de los cuentos LGBTTTTI no es homogénea. En muchos casos los textos no logran despegarse de lo heteronormativo, y desde allí construyen esa alteridad como “lo distinto”, aquello que hay que visibilizar.

Lo que se pone en juego en esta investigación es el tema de la representación. Según Foucault, es a través del discurso que se configuran las relaciones de poder, y son los relatos los que sostienen los patrones culturales, constituyendo “normalidad” y creando modelos de vida. La autora pone el ejemplo de la escritora Lestléa Newman, que en 1989 escribe *Heather has two mommies*. En el epílogo del texto Newman relata que el motivo de la escritura no fue la militancia o la política, sino la posibilidad de contar una historia que permitiera que muchos hijos e hijas de familias homoparentales pudieran tener representación. Este deseo acompañó a la escritora desde su infancia, ya que no encontraba libros en donde se vieran reflejadas sus condiciones de vida cotidiana.

Nos quedamos con el hermoso mensaje que hay que seguir trabajando para que la literatura deje de lado la moraleja y pueda crecer en su diversidad. Asimismo, es necesario que los personajes de lesbianas, transexuales, transgénero, intersex, gays y familias homoparentales dejen de ser el centro de la narración para que, en palabras de Larralde, sean un elemento más dentro de la narración y se puedan contar historias acerca de todas las realidades sexoafectivas que ocurren en el mundo, permitiendo imaginar y legitimar las distintas identidades de género.

María Felicitas Fuertes Alderete

Daniel Link, *Suturas. Imágenes, escritura, vida*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2015, 668 pp.

“Fatalmente”, escribió Daniel Link en el “Umbral” de *Fantasmas. Imaginación y sociedad*, habría “otro libro” que completara la serie iniciada con *Clases. Literatura y Disidencia*. Si en *Clases...* nos hallábamos con “una oscura protesta” frente a los dispositivos de captura (de normalización), semejante planteo ya implicaba “una pregunta sobre la negatividad”, es decir,